



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 31

Salamanca 15 de Julio de 1908

AÑO III

DE MI VIDA

IMPRESIONES

IX



PEPA!

Este nombre solo encierra un capítulo de mi vida.

Hace pocos días, mi hermana Isabel, á quien yo llamo "la tesorera de mis recuerdos", me telegrafió: "Pepa está enferma de gravedad, le han dado el viático"; al día siguiente vino otro telegrama: "Pepa murió esta mañana, comprendo tu sentimiento". Isabel ha comprendido siempre mis sentimientos y lo mismo se adelanta á comunicarme las ale-

grías que tiende su mano sobre mí cuando ve venir un golpe.

¿Pero quién era Pepa?

Al abrir por primera vez los ojos, la ví á mi lado. En los primeros años de mi vida, cuando mi madre reinaba, había en palacio servidores de todas categorías; en el desfile oficial, en los días de gala, nos sentaban con alhajas y cruces en unos sillones de terciopelo para que nos besaran la mano; aquello era interminable. Pero no me acuerdo de Pepa, escotada y con vestido de gala; sólo sé que era muy elegante, de una distinguida familia de Bilbao, Angulo y Ansótegui. Estaba muy bien educada y muy instruída, cantaba admirablemente; mi madre me contaba haberla oído en un concierto con su prima Encarnación Sama, que tantos años fué profesora en el Conservatorio de Madrid. Cuántas veces más tarde solía decirle: "mujer, si te hubieses dedicado al teatro, estarías rica á estas horas." Pero Pepa se había dedicado á nosotros y en eso encontraba su felicidad.

Cuando la suerte cambió y no pudieron seguirnos al destierro más que unos cuantos fieles servidores, Pepa estaba entre ellos. En los vagos recuerdos de mi niñez veo la silueta del histórico castillo de Pau y dentro una cama (tan alta, que para subir había que hacerlo por una escalinata), una gran chimenea y unos colchones que habían puesto en el suelo para que durmiésemos las niñas; la novedad nos encantaba tanto, que nos reíamos; Pepa lloraba. También se le caían las lágrimas cuando al principio de nuestra vida en París tenía que despertarnos temprano para ir al colegio. Por cierto que nosotros, acostumbrados á los sillones y alfombras blandas de palacio, encontrábamos los bancos duros y el piso frío. Los peligros de la guerra franco-prusiana nos llevaron á Ginebra antes de que sitiaran á París, y Pepa nos siguió como á todas partes. El viaje á Suiza había costado mucho, se trataba de enviar á mi hermano á estudiar á Alemania; la subida al trono de D. Amadeo había desvanecido la esperanza de volver á la tierra prometida y se habló de reducir la servidumbre; Pepa sólo pidió que la permitiésemos servirnos sin sueldo. Gracias á Dios, no llegaron las cosas á tanto y con nosotras se quedó satisfecha y contenta.

Fácil será comprender la alegría de Pepa cuando volvió con nosotras á España. Santander, Sevilla, y por fin, otra vez su cuarto con su familia en el palacio de Madrid.

Cuando me casé, comprendió que en un país extranjero, cuando apenas conocía la lengua y nadie sabía mis gustos y costumbres, podía ella velar sobre mí y me pidió venirse conmigo hasta que yo estuviera acostumbrada y tuviera una familia.

No aprendió nunca el alemán, ¿para qué lo necesitaba? Ella había venido para hablar conmigo en español, y con el francés que hablaba, bien se hacía entender con su otra compañera. Cuando me entraba la nostalgia, me sentaba á su lado con mi labor y le decía: "Pepa, léeme el *Quijote*", y las dos empezábamos á cabalgar por la Mancha y no nos hacían efecto los chaparrones de fuera. Siempre que venían á verme españoles, ya fueran estudiantes ó embajadores, tenía que hacerla participar de mi alegría á cambio de tantas horas de paciencia y después de una cortísima explicación á mis huéspedes, gritaba: "¡Pepa!", Enseguida contestaba una voz: "¡Señora!", Estaba siempre cerca de mí como un perro fiel. En las cartas de mis padres y hermanos no faltaba nunca el saludo para Pepa, y cuando llegábamos de viaje iban siempre á su encuentro, como si se tratara de una persona de la familia.

Poco á poco fué perdiendo la vista. Primero había que enhebrarle la aguja, después no la hacía leer con luz artificial y sólo pedía me ayudara con la calceta á hacer provisiones para mis pobres; pero un día fué ya difícil disimular y empecé á contarle lo fácilmente que se operaba la catarata. Yo sabía que ella sacaría fuerzas de flaqueza para no asustarme; ya se había dejado arreglar un brazo que se le había roto sin lanzar un grito, porque como mi marido no estaba en casa, tuve yo que hacer de intérprete con el médico; pero yo conocía la aversión que tienen los españoles al hospital, y que prefieren menos ciencia y más cariño, y llamé á uno de los mejores oculistas de Munich para preguntarle si no la podría operar en casa. El Profesor cedió á mis sentimientos, y después de cuidarla mi marido y yo con gran cariño, la vimos de nuevo sentada en nuestro cuarto; pero esta vez con gafas.

Mis hijos iban creciendo y por ley natural Pepa iba envejeciendo. Un día vino un telegrama de Isabel en el que me decía que preparase á Pepa, porque su prima la profesora del Conservatorio, había muerto. Todo lo que el cariño inventa para endulzar las penas, lo inventé; esas cosas son difíciles de explicar. Sin embargo, llegó el momento en que Pepa pen-

só que su deber la llamaba al lado de la hermana de la muerta, que estaba sola en el mundo y yo con mis hijos grandes ya no la necesitaba. Le facilité la despedida, pidiéndole á mi hermana Eulalia que estaba en Nymphenburg, que la convidara á volverse con ella; pero cuando arrancó el tren, me pareció que se arrancaba una página del libro de mi vida.

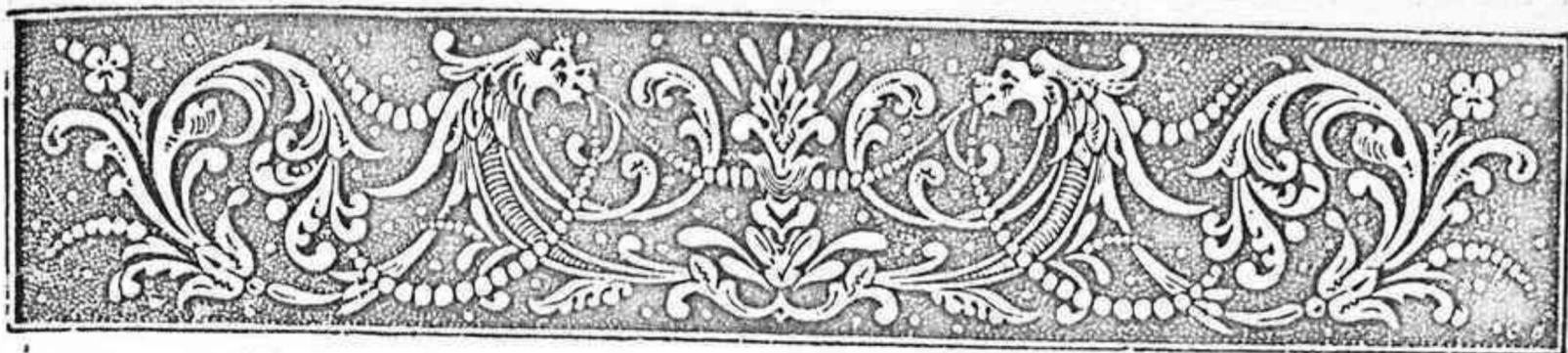
De lejos ha seguido todos mis pasos, y siempre que iba á Madrid se pasaba el día en mi cuarto, aunque no fuese más que para verme salir y entrar y oír mi voz.

La boda de Fernando con María Teresa fué una de las mayores satisfacciones de su vida. Y para más alegría, antes de cerrar los ojos vió abrirse un día la puerta del cuarto que había alquilado en un tercer piso de la calle de Bailén, para estar más cerca de palacio, en cuya humilde estancia vivía rodeada de nuestros retratos y de sus recuerdos y por ella encontró sonriente María Teresa con mi nieto en los brazos.

Con sentimientos parecidos á los del anciano Simeón, oyendo llegar el eco de los aplausos de Cataluña, inclinó su blanca cabeza y se presentó tranquila ante su Dios.

PAZ DE BORBÓN.





UN DISCRETEO



OMO en la realidad está escrito, que la vida ha de ser como la zarza, mitad flores y mitad espinas, Diego de Lobera y Francisca de Torres, padres afortunados de la festejada criatura Ana, hubieron de ver luego su horizonte empañado por las ráfagas del dolor. Cuando la dicha de aquel hogar parecía tocar en su apogeo, un rayo vino á herir la frente de sus moradores. Diego, el patriarca feliz del paraiso cristiano, sucumbía víctima de penosa dolencia....

Primera y no pequeña espina de la zarza.... Ana, en la cuna todavía, no comprendió la intensidad de la desgracia que turbaba su reposo.

El manantial de lágrimas se orea y seca á fuerza de tiempo. Francisca, aliviada en su profundo duelo, se vió enseguida sujeta á otra prueba terrible.... La bellísima Ana, la muñequita de rosa y nácar, en quien había colocado el blanco de sus ternezas, era sordo-muda.... ¡Una joya inerte, sin expresión, sin vida, sin los encantos musicales de la voz que los emite y del oído que los atesora! La ciencia fué allá..., presumida, como siempre que va al reclamo de un problema; pero la ciencia volvió de allí confundida como vuelve casi siempre del lecho de los enfermos.

La ciencia no puede soltar una lengua y acomodar un oído.... Linde de la fe.... ¿Por qué la oración tierna, llorosa y efusiva de una madre no ha de inclinar el brazo de Dios? Siete años de súplicas, de promesas, de romerías piadosas á los santuarios de la Santísima Virgen...; y María, que había sido también madre y conocía la eficacia de los dos abismos juntos de amor y de dolor que se compenetran en el alma de las

madres... accedió á la plegaria insistente de la religiosa matrona. Ana sintió que de su lengua y de su oído desaparecía el obstáculo, y sus primeras palabras las dictó la conciencia del beneficio: —“Ave María”.

Desde aquel momento Ana se sintió naturalmente consagrada á la celestial bienhechora, que tan estupenda merced le había concedido, y el ramillete de sus gracias más hechiceras cuanto más desarrolladas aparecía ante sus ojos como el obsequio más idóneo para corresponder á la fineza inefable de la Madre Santísima de Dios. Su amor á la Madre celestial creció desde que á los nueve años se vió privada de las caricias de la madre terrenal, que le fué arrebatada de un súbito accidente. No se conforma ya con rezar á diario la corona usual á las familias cristianas; no se contenta con añadir el oficio parvo, sartal precioso de alabanzas dedicadas á la Reina de todas las hermosuras, sino que, ansiosa de realizar un acto de trascendencia que tenga carácter de verdadero holocausto espiritual, sale una madrugada de su casa, penetra en el templo, se postra ante una efigie risueña de María, y con la resolución de una heroína y el candor de un ángel—contaba sólo diez años—ofrece en voto perpétuo á Dios y á su Madre purísima el tesoro de su virginidad.

Pero Ana era un prodigio de belleza. La abuela que había tomado á su cargo la educación de la huerfanita, forjaba en su fantasía abultada por el cariño sueños de fortuna vacilante; y como á sus oídos no llegaban más que frases de lisonja y brisas de esperanza, contaba con que Ana había de ser el ídolo de Medina, como era ya en su niñez el regalo de sus numerosos admiradores.

A ese fin iba la anciana preparando su rica dote y deslizando en el ánimo de la nieta especies veladas respecto á su porvenir, que ella con increíble habilidad soslayaba ó con sorprendente firmeza rechazaba. La anciana no sabía qué pensar de la extraña actitud de la doncella.... Un día la llamó aparte, y deseosa de romper el misterio de aquella alma, milagro de virtud encuadrada en otro milagro de hermosura, le habló en esta forma:

—¡Hija mía...! Tienes ya catorce años, que para tí han sido catorce cosechas de primores. Dios ha puesto sus manos en tu rostro angelical, para hacer de tí un retrato de su incomparable belleza... Yo no sé qué hallo en el brillo de tus ojos, en

el carmín de tus labios, en la seda de tus mejillas.... Es el sello, el sello auténtico de los dedos divinos, estampado al modelar tu milagroso busto....

—¡Abuelita...! Me estás sonrojando con ese chorro de alabanzas que ni entiendo ni descifro.... Si es verdad cuanto describes, que tal vez sean ilusiones de tu vista cariñosa, la consecuencia por sí misma brota: A Dios sea devuelta la gloria de su hechura.

—Bueno. Pero ¿sabes para qué da el cielo á las flores su color, su aroma, su magia?

—Para lo que da á las perlas su brillo, á las aves su canto, á las brisas su arrullo. ¿Para qué ha de ser? Muchas veces he oído á los predicadores que Dios crió todas las cosas para gloria suya y recreo del hombre.

—Discurres muy bien. ¡Hermosa inteligencia en hermosa cara! Sigue avanzando en tu discurso. ¿Y sabes cómo glorifican á Dios las flores...?

—¡Qué pregunta me haces, abuelita! ¿Sabe alguien en el mundo cómo ha de glorificar al Creador cada una de las criaturas? Me hablabas del color, del aroma y de la magia. Pues bien, con el color brillando, con el aroma perfumando, con la magia embelesando... así, así han de ofrecer las flores á Dios su homenaje.

—Sí; pero fíjate. Esas propiedades externas son manifestaciones de lo que pudiéramos llamar la juventud de las plantas; por lo mismo resultan medios, no fin de las flores. No brillan por brillar, ni perfuman por perfumar, ni cautivan por cautivar; su brillo, su perfume y su encanto, son efusiones de la vida y evocaciones del amor; y como el amor no es más que la atracción de dos vidas para producir nueva vida, de ahí es que las flores brillando, las aves cantando, las personas amando vienen á formularse en vida que pide vida, vida que se quiere prolongar, que se quiere reproducir, que se quiere perpetuar.

—¿Y á qué propósito enlazas todas esas argucias..?

—Al propósito de recordarte que una niña, como tú, dotada por Dios de tan maravillosos hechizos, al entrar en la plenitud de la belleza es como la flor que desabrocha su capullo y quiere alabar á Dios de análogo modo que esotras criaturas de más humilde especie.

—Es decir....

—Que debes pensar en que tu sangre siga circulando, tu nombre figurando y tu espíritu subsistiendo. La flor es por el fruto. Mira qué ciclo forman todos los seres vivientes. Del germen al tallo, del tallo á la hoja, de la hoja á la flor, de la flor al fruto, del fruto á nuevo germen, nuevo tallo, nueva hoja, nueva flor, nuevo fruto. Ahí tienes condensada toda la historia de la vida. Llama embrionaje al germen, niñez al tallo, adolescencia á la hoja, pubertad á la flor, virilidad al fruto... lo demás de lo que llamamos vida, la senectud en que yo me encuentro; eso es crepúsculo de una tarde, hermosa solamente cuando es recuerdo de una mañana fecunda, vivífica y creadora.

—Nunca, amada abuelita, nunca te he oído hablar en términos tan expresivos. En castellano liso, ¿qué pretendes colegir de tus poéticas filosofías?

—Que preferiría, mi preciosa Ana, verte ocupada en reales de tu ilustre linaje que en pensamientos de estéril soledad. Rondan tu hermosura galanes apuestos, ricos y nobles; partidos envidiables para cualquiera que no hubiese dado en tus inexcusables manías.

—¿Manía llamas al deseo del servicio de Dios...?

—La pantalla; ya está aquí la pantalla de un nombre falseado. ¿Pues qué? ¿El matrimonio no es el *sacramento* que el Apóstol llamó expresamente *grande*? ¿No era bendita la fecundidad y maldita la esterilidad en la antigua ley de Israel? ¿No servimos á Dios, ó al menos podemos servirle, quienes nos consagramos á la perpetuación de nuestra familia, que es la perpetuación de la fe, de la nobleza y de la cristiandad de los gloriosos antepasados...? ¡Servir á Dios...! Sí; yo quiero que sirvas siempre á Dios, pero en plena libertad, en plena naturaleza, en plena vida.

¿Diré un disparate si aseguro que ese es el culto más agradable al Supremo Ser?

Como las flores, como las aves, como las brisas, así se debe servir á Dios, cumpliendo la ley santa, eterna, ineludible que El ha querido diluir en nuestra propia sangre. Lo demás, será bueno....

—Perdona que te interrumpa. Lo demás.... es sencillamente mejor. En el mundo el corazón humano ha de estar por necesidad repartido, y en ese reparto hay el peligro de que la peor parte se reserve para Dios. Yo siento en el alma una

repulsión instintiva hacia esos devaneos del honor, de la riqueza y del brillo mundano, y un imán irresistible hacia el retiro, la humildad y la pobreza del claustro. ¿Quién ha puesto en mi alma esas dos tendencias tan distintas y que refundidas producen la vocación, esta hambre bendita de algo que no hallo en la tierra ni en nada que sea finito, mudable ó contingente? Dices que ame la vida. Precisamente porque la amo, pienso y siento y obro de esta suerte. La vida de las criaturas es agua de charco, de cisterna, ó, si quieres, de arroyo. La vida de Dios es agua de manantial, por cuanto El es el origen de todas las vidas. Yo tengo el acierto de remontar el arroyo y buscar el manantial. ¿Te atreves á censurar mi buen gusto?

Si así no fuera, mira, yo no comprendería la vida terrena. Nacer, vivir, procrear, fenecer; y así una serie y otra durante uno, dos, innumerables siglos.... ¡Qué cosa más tonta! ¿Le encuentras salsa á una vida así que pudiéramos llamar cíclica, sin pensar en Dios como origen, norma y receptor eterno de las vidas pasajeras?

—¡Muchacha! Te has vuelto una filósofa de cuidado. Y eso que no eres bachillera por Salamanca. Me concederás, sin embargo, el principio de que una niña, como tú, debe obedecer á una anciana, como yo, que por contera soy la única madre, tutora y consejera que te queda en el mundo.

—Ya sabes, abuelita, lo mucho que te quiero por tu cariñosa protección. Pero cuando á un corazón llaman al par un ángel en nombre de Dios y una anciana en nombre de.... el egoísmo, perdona la exactitud de la palabra, ¿á quién de los dos abrirías tú?

—Ilusiones, muñeca mía, ilusiones de tu prematura devoción.

—Serán ilusiones, pero además son ilusiones consagradas por el voto....

—¿Cómo? ¿Tienes hecho voto de virginidad?

—Me pareció Dios un buen galán, y.... se lo ofrecí....

—Indiscreción de los pocos años.... Yo te libraré de ese compromiso. En la tutoría, tú no has podido disponer de tu voluntad sin mi acuerdo. Por consiguiente, puedo derogar y derogo ese acto de capricho, ilegal, absurdo y atentatorio á mis derechos de tutela.

—¡Si consiguieras algo con ese recurso! Todo lo que traba-

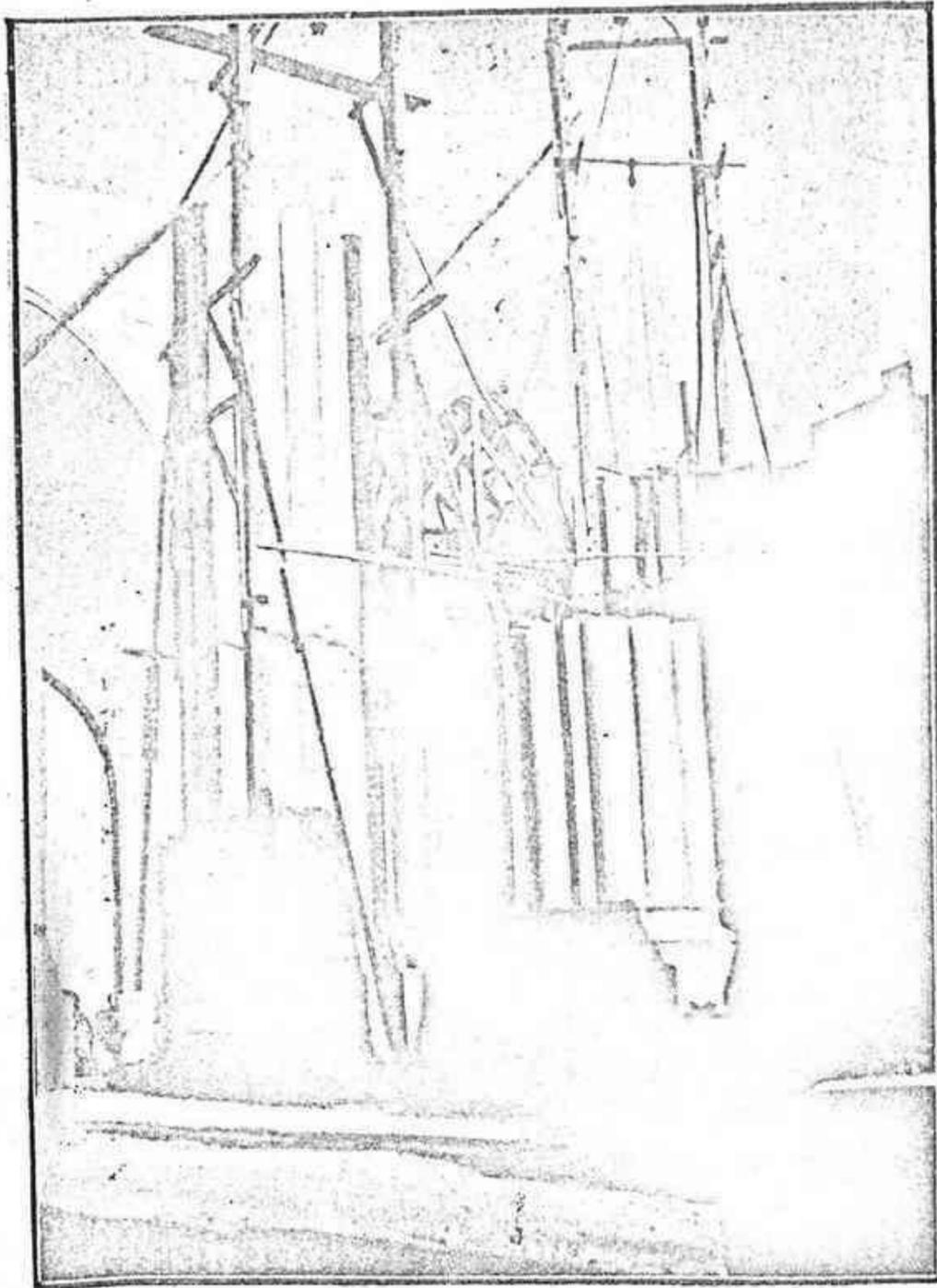
jes es en balde. Ni yo me dejaré quitar á Dios, ni Dios se dejará desposeer de mí....

—El segundo, “no invocar el nombre de Dios en vano”.

—Y el primero, “amar á Dios sobre todas las cosas”.

Así terminó aquel diálogo, que había empezado en efusión de cariño y concluía en són de reto. Todo por un alma que se disputaban el mundo en nombre de una genealogía y el cielo en nombre de una vocación.

ADO SPE.



Estado de las obras
de la Capilla que se está construyendo



AL UMBRAL DE LA VIDA

¡Sé que eres un ángel!
Vislumbro tus alas
bajo el nítido marco de nieve
que te presta ese velo de gasas.

Sonríe... sonríe...;
Tu sonrisa es santa,
porque exhala el perfume del lirio,
porque imita el prelude del arpa.

Me das un recuerdo
en forma de estampa.
Llevaré otro recuerdo en mis ojos
y otra estampa más dentro: en el alma.

¡Tanta dicha logres
como estás de guapa!
¡Tantas flores recoja tu mano
como encantos desprende tu cara!

Cielo, que tan puro
se ostenta en el alba,
no merece que venga una nube
á enturbiar con el llanto sus galas.

Perla, que tan linda
de su concha salta,
no merece que ofusquen su brillo
los tentáculos verdes de un alga.

Nardo, que tan fresca

brinda su fragancia,
no merece que el polvo del tiempo
revolando en sus pétalos caiga.

—
¿Será tu fortuna
como es mi plegaria?
¿Se unirán ante Dios nuestros himnos,
como se unen aquí nuestras palmas?

—
Meditas... sollozas...
presientes borrascas...
¡Ay! ¿Por qué tus pupilas se nublan
y tus penas en lágrimas cuajan?

—
No pienses en eso...
No turbes tu calma...
No te acuerdes de hielos tempranos
hoy que llevas en flor la esperanza.

—
Estás tan hermosa
y eres tan sagrada,
que el dolor que se acerque á dañarte
morirá prisionero á tus plantas.

—
Y mira á qué extremos
me impulsa tu magia,
cuando en chorro de besos diluyes
los cariños que vierte la infancia.

—
Que si yo temiera
de tí una mudanza,
pediría que Dios te cambiase,
como estás, blanca y pura, en estatua.

—
Siento que te apenes...
No te he dicho nada...
¡Sueñe el ángel estreno de amores!
¡Cante auroras de luz la calandria!

ROSA DE NOPAL.





EL SANTO DESIERTO CARMELITA DE SAN JOSÉ DEL MONTE EN EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(Continuación)



ASCENDIENDO por las ásperas laderas del monte de El Castillo, se llega á la de San Francisco de Asís. Salvaje, solitario y medroso es el sitio. El anacoreta ha aprovechado una pequeña gruta natural, de tan estrecha abertura, que ha sido necesario, para habitarla, ensancharla á pico. En la peña están labrados el oratorio, dormitorio, cuarto del trabajo y el sótano, y hasta los sencillos y toscos adornos del primero están tallados en la roca, cerrándose la ermita con un bloque de la misma.

Triste y desamparada, la rodea sólo la vegetación subalpina de musgos, líquenes y helechos, en medio de algunos arbustos y plantas trepadoras.

Según las leyendas y tradiciones del valle, en esta ermita ocurrió á cierto solitario un suceso misterioso, que pudo servir de lección y aviso á los demás cenobitas del desierto.

Era una noche de invierno, en la que el viento se desencadenaba con furia, las sombrías y cargadas nubes vertían torrentes de agua sobre el valle, los seculares árboles se retorcían á impulso del huracán, y un frío por demás inusitado, se hacía sentir en la montaña. El ermitaño, que á la sazón la habitaba, al notar aquella baja temperatura y escuchar aquella salvaje armonía de los elementos enfurecidos, se emperizó para levantarse á media noche á rezar maitines, y optó,

aunque pobre y nada cómoda era su cama, por quedarse en ella durmiendo.

No bien había tomado el sueño, cuando una mano invisible, ángel ó demonio, lo golpeó tan cruelmente, que lo dejó muy maltratado; con cuya enérgica y misteriosa corrección no volvió á dejarse vencer por la pereza en el cumplimiento de la obligación de la austera vida, que voluntariamente había abrazado.

Por estrechas y peligrosas veredas, unas veces subiendo y otras bajando, se pasa de El Castillo al hermoso monte de El Frontal, llamado así por la cantidad y variedad de las flores que le tapizan en la primavera y le semejan á un rico paño de iglesia bordado de preciosas flores de vivos colores. Encaramada al borde de hondo y tajado precipicio, rodeada de solitarias y medrosas rocas, se halla la ermita de San Onofre, la más alta de todas, pues no sólo las domina como al valle, sino que aún registra parte de las de fuera.

Azotada por todos los vientos y visitada por su altura algunas veces de las nieves y escarchas de la montaña, no tiene plantas ni flores no siendo en la primavera y verano, ni más vegetación que humildes musgos y líquenes, raquíticos arbustos, unos desmedrados cipreses, plantados por mano de los anacoretas y un hermoso cnebro, que nacido espontáneamente en la hendidura de una peña, la presta cariñosa sombra (1).

Desde la ermita de San Onofre, se descende por selváticas trochas, mejores para cabras monteses ó bien calzados alpinistas, que para solitarios descalzos de pie y pierna y aunque mucho más baja que la anterior, la ermita de Santa Ana se halla todavía asentada en la montaña de El Frontal, adosada á una enorme roca, que la tiene en perpétua alarma con la amenaza de un posible desplome.

Esta, que como las anteriores carece de fuente, la suple la filtración de las aguas en las rocas que la rodean, que luego destilan en cristalinas y abundantes gotas, que humedecen y riegan la pequeña planicie de su asiento, haciendo junto con su ventajosa exposición, que cuando en los inviernos no hay

(1) En los raros rigurosos inviernos que algunas veces se sienten en las montañas que cierran el valle, corona á esta ermita la nieve, de la cual, derretida, bebía el agua el ermitaño.

ya flores en la montaña, ni en las cañadas, ni aun en lo hondo de los vecinos valles, florezcan á su alrededor claveles, jazmines reales, lirios, maravillas, macollas, campanillas, romeros, jaras, brezos, tomillos y otras plantas aromáticas, convirtiendo su recinto en un pequeño jardín rodeado de negras rocas.

Acerca de esta ermita, existe comprobada la siguiente tradición:

En un tiempo la habitó un austero y venerable ermitaño, de elevada y reconocida virtud, y sucedió que, un día en que celebraba el santo sacrificio de la misa ayudado de otro religioso, notable por su inocencia y sencillez, al elevar el cáliz y ofrecerlo al Eterno Padre por la salvación del mundo, lo hizo tan de veras y con tal unción, que repentinamente bajó un ángel, y cogiéndoselo de las manos, lo llevó al cielo, volviéndoselo á bajar sin que el celebrante, en el éxtasis del ofrecimiento, se apercibiera de ello, y sí sólo el acólito, el cual, terminada la misa, se lo fué á contar al Prior del Desierto, quien, bajo obediencia, le mandó guardar silencio hasta que él comprobara la verdad de lo sucedido, todo lo cual más tarde se divulgó.

Rodean á esta ermita de Santa Ana grupos de frondosos y altos cipreses y muchas plantas aromáticas.

La variada situación de las ermitas, las condiciones del terreno montañoso de Batuecas, con los obstáculos naturales que á cada paso salen al encuentro, hacen que no se pueda andar algunos centenares de metros en la misma dirección; así que, después de haber bajado á esta ermita, hay que subir de nuevo por las bravías pendientes de El Frontal para hallar la del Profeta Elías, primer padre de los Carmelitas.

Más alta que la de Santa Ana, pero mucho más baja que la de San Onofre, en un terreno árido como los desiertos que cruzó el gran Profeta de Dios, se halla su ermita, entre rocas y derrumbaderos, teniendo á su alrededor pobre y montaraz vegetación de jaras y brezos y al mediodía unos raquíticos cipreses; pues además de no consentirlo la esterilidad del terreno, aunque no tanto como á la de San Onofre, la baten también mucho los vientos fríos y cálidos que abrasan las plantas.

Descendiendo por las faldas de El Frontal, y en lo último de sus pendientes, mejor dicho ya en el valle, cercada de exu-

berante vegetación entre el río y el arroyo Cabro, se halla la ermita de Santa Teresa de Jesús, la gran Reformadora del Carmelo.

Muy justo era que sus hijos, los austeros cenobitas del Yermo de San José del Monte, dieran tan poético y escogido sitio á su Madre, cuya ermita arrullan, además del Batuecas y el Cabro, el riachuelo de San Antonio, que no muy lejos de ella, al poniente, se despeña desde altas rocas en vistosas cascadas. A sus pies brota abundosa y rústica fuente.

Esta ermita tiene también su tradición.

Cuentan las crónicas que la vivió un ermitaño de acendrada virtud, el cual hacía tiempo que pedía á Santa Teresa le hiciera sentir un poco del dulzor que deben de gozar los bienaventurados en la presencia de Dios; y un día se le apareció la Santa, y volviéndole fuertemente hacia la tosca cruz de su ermita, le dijo: "Esto es lo que has de pedir ahora, hijo, cruz: la vida es tiempo de cruces, no de gloria ni de descanso: además de que un ermitaño debe de abrazar á secas la cruz de la vida, que voluntariamente ha escogido, por penosa que sea."

Pasando por un puente el río Batuecas, se empieza á subir El Tabor, monte llamado así por los monjes del Yermo, y que no es sino parte de El Frontal separado de él por la profunda cortadura del río á su entrada en la cerca, y á donde existe una de sus más hermosas cascadas y la ermita de San Antonio Abad.

Por una trocha pésima, trillada por las sandalias de los ermitaños, y por entre una rica y enmarañada vegetación, se sube á esta ermita, y antes de llegar á ella, pero muy próxima, se halla la abundante fuente de San Antonio, cuyas aguas sabrosísimas gozan de fama en el Desierto y dan origen á uno de los infinitos arroyos que lo riegan.

En una pequeña cumbre de la montaña, apoyada contra un gran risco cubierto de verde y fresco musgo, de plantas parásitas y trepadoras, se halla situada esta ermita, en cuyo altar se venera á San Antonio departiendo con San Pablo, como fundadores los dos de la vida eremita ó solitaria, en el sabido episodio de las suyas de llevarles el cuervo un pan entero, por ser dos, en vez del medio que diariamente recibía San Antonio solo.

Por estar muy alta, aunque no llega á la de San Onofre,

que es la más elevada, y hallarse en sitio despejado y bien orientada, se gozan desde ella perspectivas muy hermosas, viéndose mejor que desde las otras las ermitas del valle, las florestas de éste y las de los vecinos montes. Crecen en torno suyo pinos y cipreses que le dan sombra en el estío.

Con motivo del panorama que desde allí se contempla, cuentan que decían los religiosos (cuando los había) á los viajeros:

“¿Ven ustedes esos bosques y selvas que cubren las montañas vecinas y llegan hasta la cerca del convento? Pues una vez, día de la Asunción de la Virgen, sucedió que, fuera desuido de los pastores que aquí tienen sus majadas ó imprevisión de algún transeunte, lo cierto es que se declaró un gran incendio, el cual, hallando propicio el terreno, el viento, la estación y la viciosa vegetación, tomó tal incremento, que llegó hasta la cerca del monasterio á esta parte de la ermita de San Antonio. Alarmados los ermitaños, fueron á decirlo al P. Prior y, exclamaron: ¡Padre nuestro, vamos á perecer sin remedio! Con voz sosegada, el venerable Prelado les contestó: Hijos, ¿y esto había de ser en el día del triunfo de nuestra Madre? No: creed y esperad. Y apenas dichas estas palabras, el viento cambió repentinamente y alejó del convento aquel mar de llamas, rechazándolo contra las montañas y consiguiendo que al poco tiempo lo extinguieran los pastores y vecinos de La Alberca, cosa que parecía imposible por el incremento que había tomado y las circunstancias propicias para su continuación. Pocos años después la naturaleza origen del valle había recobrado su dominio, vistiendo de bosques más espesos las partes devoradas por el fuego.”

A la izquierda de esta ermita, no muy alejada de ella, es donde está la cascada de San Antonio. Desde lo más alto de una sierra se desploma un torrente, que á trechos, lame las rocas que encuentra en su camino y á trechos cae de golpe sobre ellas, formando en el aire líquidas burbujas que se estrellan impetuosamente contra las peñas y troncos de los árboles inmediatos, cubriéndoles de mil frescas y cristalinas gotas y humedeciéndoles continuamente, las tapiza con verdes musgos y favorece aquella riente y bravía vegetación; más adelante desciende en niveas fajas, que al chocar entre las rocas, se dividen y subdividen en espumosos borbotones, hasta que otros obstáculos las juntan en natural é improvisa-

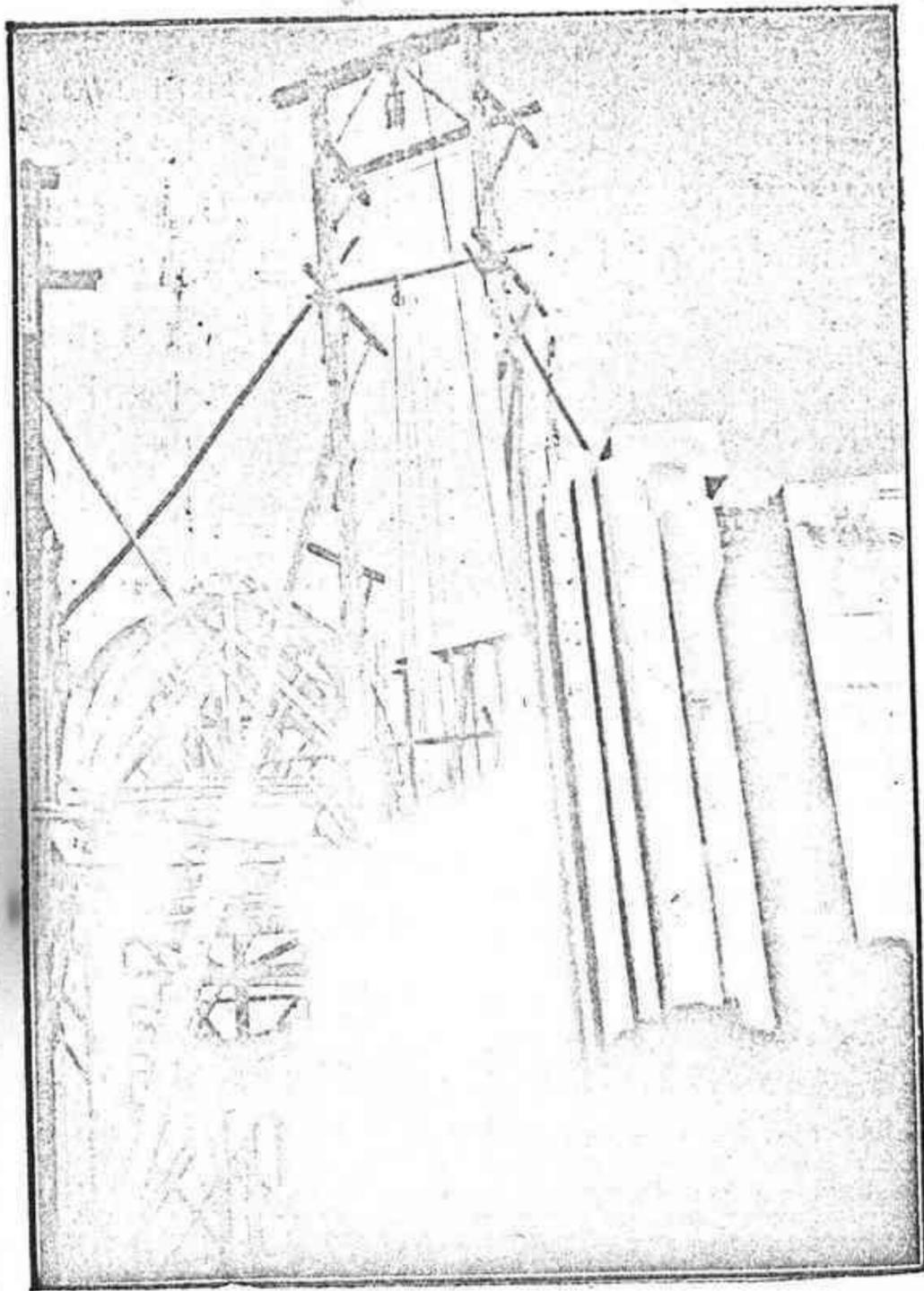
da taza, desde la cual se vuelve á derramar en varios chorros, extendiéndose por el valle en alegre arroyo hasta confundirse con el vecino río.

Este también en aquellos parajes, por la desigualdad de su lecho, forma un pequeño salto que agrada á la vista.

J. VAZQUEZ DE PARGA.

C. de la R. Academia de San Fernando.

(Continuará).



Estado de las obras
de la Capilla que se está construyendo



DECLARACIÓN

Surcando va el zagal por la besana,
triscando va la moza hacia la fuente,
y los dos se miran
y los dos se quieren.

Él domina en la sangre sus impulsos,
ella abrocha en el alma sus deleites,
porque él es discreto,
porque ella es prudente.

Cuando canta la alondra, cantan ambos,
y en sus latidos de pasión se entiende,
que son dos volcanes
con cima de nieve.

¡Si ella pensara lo que el mozo sufre!
¡Si él trasluciera lo que aquélla siente!
Lo de él es delirio
y lo de ella es fiebre.

¿Qué imán ha puesto Dios en sus entrañas
que en tormentoso vértigo las mueve
y hace de sus vidas
lindes de la muerte?

¿Por qué se adoran con tan hondo culto
y, de solo mirarse, se estremecen,
y cuanto más callan
mejor se comprenden?

¡Oh misterio del nido y del capullo!
Tú de las almas el misterio eres,
y un mundo revelas
cifrado en un germen.

Tú eres perfume en las tempranas rosas,
casto bullicio en las risueñas fuentes,
gorjeo en las aves,
cambiante en los peces.

Tú eres arrullo en las gentiles brisas,
tibio arrebol en el mimoso ambiente,
savia del que vive,
sueño del que duerme.

Tú eres hálito puro de los cielos
que derivas de Dios y á Dios trasciendes
y en un beso enlazas
á todos los seres.

Cuando el polen estalla en la corola,
cuando se forma el iris en oriente,
es Dios que allí late,
es Dios que allí viene.

Todo lo incuba su fecundo aliento;
lo anima todo su virtud perenne.
Leyes que son flores,
flores que son leyes.

Por eso el mozo aquel en la besana
y aquella moza al borde de la fuente
sin querer se miran,
sin mirar se quieren.

Siempre en las tardes al soltar la yunta,
su viaje ansiado la doncella emprende,
y al pie del regato
se hallan los dos siempre.

El crepúsculo suave del otoño
tiene un brillo de tonos tan dolientes...
y unas añoranzas...
y unas languideces...

Habla todo á sus almas de sus cosas
y sólo sus dos almas enmudecen;
tal pasan los días,
tal pasan los meses.

Cuarzo que fuera el pertinaz sonrojo
con la oculta pasión salta ó se enciende,
y vibran los labios
aunque la faz tiemble.

Y un día en que la luz era más bella,
más deleitosa el aura de las mieses,
más fino el aroma,
más terso el ambiente,

Más celoso el trinar de los jilgueros,
más vistoso el matiz de los claveles,
más guapa la ninfa
y el fauno más fuerte,

Al juntarse los dos en el arroyo
y empinar ella el cántaro al rodete
con la airosa gracia
que las charras suelen,

Colgando la mochila de un arbusto
y embutiendo la aijada sobre el césped,
él, salió al desgaire,
se puso de frente,

Y en éxtasis de tierna idolatría
logró decirle con su acento agreste:

—¡Silda! Dame un sorbo
y Dios te lo premie.—

Y Silda, que al compás de aquellas frases
vió en su rostro dos lágrimas pendientes
le dijo:—¿Agua pides
tú que el agua viertes?—

El garzón le clavó sus negros ojos,
no sé si melancólicos ó ardientes,
no sé si con llamas,
no sé si con hieles.

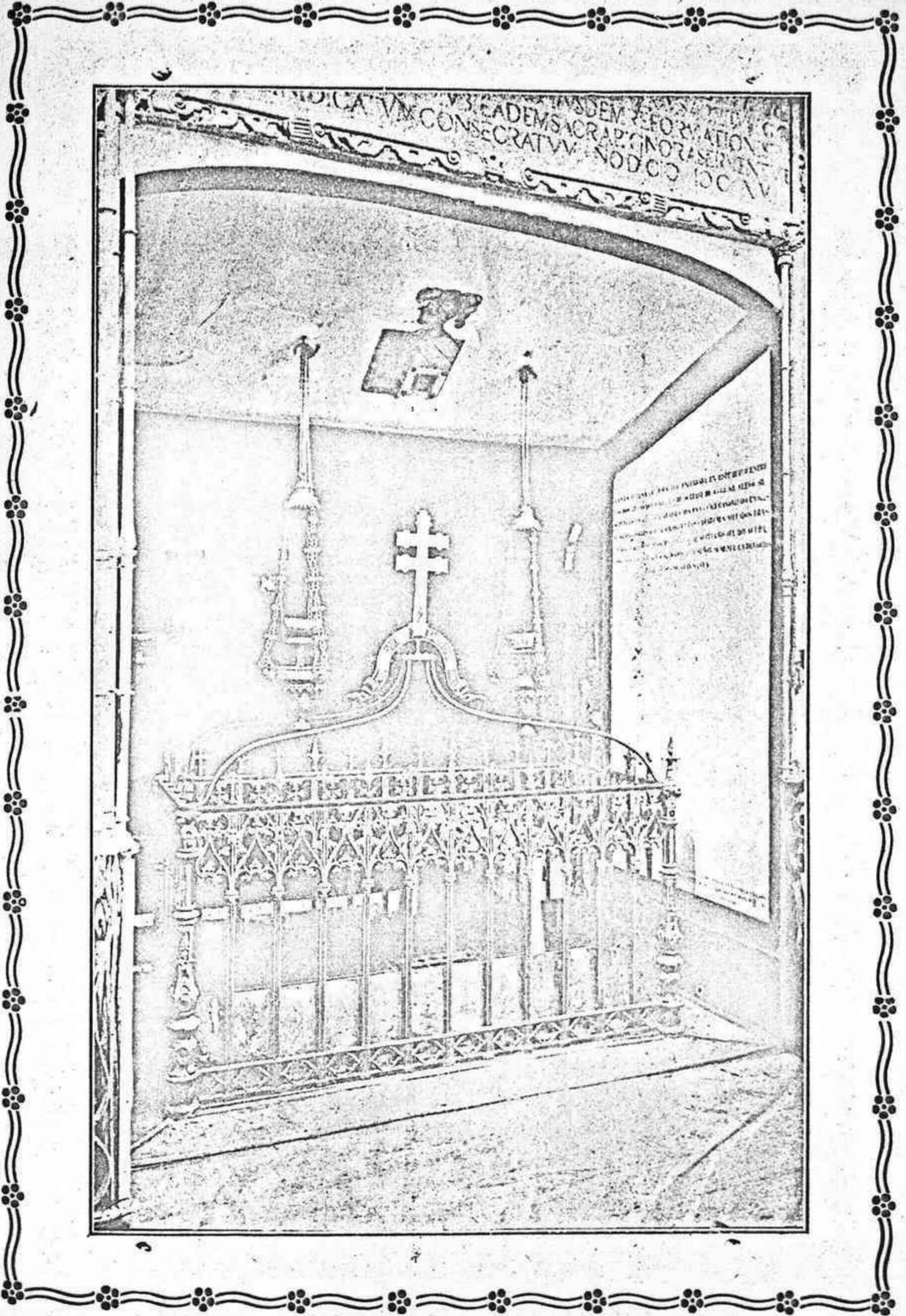
Y esquivando sutiles altercados
esperó á que la ninfa prosiguiese:
—Pues, Gil, si te gusta,
allégate y bebe.

Bebió; bebió con fatigoso anhelo
como un enfermo de prolija fiebre,
que en cáliz de amores
recela desdenes.

Ella en tanto admiraba la belleza
de aquel rollizo vástago de Ceres,
nacido entre espigas
criado entre reses;

Su recio torso, su engrifado pelo,
sus ojos grandes, sus cetrinas sienas,
su cutis de bronce,
su traje de pieles.

Tipo sano de clásica hermosura
es tal la magia que su vista ejerce,
que el hada del campo
por él enloquece.



Primitivo sepulcro de Santa Teresa en la iglesia de las MM. Carmelitas (Alba de Tormes)

Llegó ya el punto de estallar la roca;
y ved qué chispa desató el torrente
de la antigua lava
que en sus venas hierve.

—

Mientras el mozo se inclinó hacia el jarro,
se acordó de un histórico relieve
que vió en las escuelas
allá en sus niñeces.

—

Y asociando á su amor aquel recuerdo
así nació la dicha de ambos seres:

—¡Si fueras Rebeca...!—
—¡De Isaac depende...!

ANDRÉS ALONSO POLO.





VIAJANDO.....

LRA un día espléndido y bello; el sol brillaba en un cielo terso y sin nubes, y como pocas veces las ingentes montañas y los frondosos pinares de la flora alemana reflejaban sus verdes tintas en las transparentes aguas del histórico lago de Constanza. Las gentes, satisfechas y risueñas, abandonaban la ciudad para ir á respirar el aire comfortable de las regiones alpinas. Los trenes llegaban repletos de viajeros á la pintoresca isla que ocupa la antigua ciudad de Lindau. Los hoteleros saltaban de gusto; ni en sueños hubieran podido imaginarse Pascuas más alegres y fructíferas. Los felices mortales que, previsores y prudentes, con la previsión adquirida en la experiencia de los viajes, habíamos apalabrado las habitaciones por telégrafo, á la *dernière*, estábamos de enhorabuena.

Tranquila y cómodamente, desde los salientes balcones del gran Hotel, pudimos saborear la inefable poesía de aquella noche soñadora y dulce y presenciar al otro día el espléndido panorama del sol, que apareció vestido de púrpura, majestuoso y grande sobre los altos picos de las montañas proyectando sus rayos titilantes y rojos sobre el verdoso lago, que, inquieto y juguetón, devolvía generoso, en caprichosos reflejos la vista y la hermosura que recibía del cielo.

Era un himno á la vida aquel amanecer incomparablemente bello. A punto estuvieron mis compañeros de viaje y yo con ellos á romper con la prosa del papel, que marcaba el itinerario de antemano convenido y permanecer tranquilos en

nuestro espléndido observatorio, á dos pasos de la superficie azul del lago, rodeados de bosques frondosos y frescos; pero venero la cabeza, y con ella la fuerza antipática de las mayorías; sacudimos el corazón y la pereza y á buena hora bogábamos á bordo del buque *Lindau*.

.....
 Triedichhafen, la isla de Mainan, Baviera, Austria, Suiza, el gran lago internacional, el buque aéreo del conde de Zeppelin; todo muy hermoso, interesante y nuevo; pero, á decir verdad, empieza á interesarme más que los buques que vuelan, la amena charla de la abigarrada multitud que viaja conmigo y que lo mismo se entusiasma con los inventos estupendos del genio germánico, que suelta al aire melancólicas tonadas ó habla manoteando y con fuego como si bullera en sus venas sangre de mi tierra. Hay allí gentes y se oyen conversaciones para todos los gustos; á mí me interesan sobre todo unos señores muy respetables y serios, de canosa cabellera, que cubren sendos sombreros de ancha ala á lo Velázquez. Sin duda hablan de cosas importantes; sus portes, sus maneras y más que nada las palabras sueltas que logro escuchar, me dicen bien á las claras que no es ni mucho menos Zeppelin, ni su barco el tema de la conversación que sostenían

Schell, Ehrhards, Loisy, Le Roy, Tyrrell, Fogazzaro, americanismo, no cabía duda..... Modernismo al canto. Un amigo que nota mi curiosidad se brinda á presentarme á uno de aquellos caballeros de sombrero á lo Velázquez; acepto, y lo demás corrió de mi cuenta; me fué fácil simpatizar con ellos, era natural; la misma profesión, los mismos deberes y las mismas aspiraciones, aunque bastante distinta nuestra mentalidad y nuestra manera de abordar los grandes problemas.

.....
 Modernismo, religión, ciencia..... sí, de eso hablaban; y dijeron lo que yo no me esperaba oír, pero desde luego cosas no nuevas, muy dignas de tenerse en cuenta por venir de los labios que las pronunciaban.

“La hora presente es de las más graves, porque las consecuencias del agnosticismo empiezan á manifestarse en síntomas funestos de desorganización social y los problemas que entraña el modernismo condenado, son más hondos, más



Noria y emparrado en la huerta de la Casa de Santa Teresa (Salamanca)

trascendentales y heterogéneos de lo que á primera vista aparece y han creído algunos de los mismos escritores que se han ocupado de la materia para defenderla ó combatirla. ¿Puede admitirse que el modernismo se reduce á la lucha entre los novísimos sistemas de investigación científica y los métodos seguidos por el escolasticismo?

¿Y por qué no buscar los orígenes de la moderna herejía más bien que en la filosofía de Kant en la de Augusto Conte y Spencer? ¿Ha sido la razón la única fuerza engendradora de los errores modernistas? ¿no ha tomado arte ni parte la razón?

Un hecho cabe admitir como indiscutible, y es que los modernistas por sentimiento, son más numerosos que los modernistas por convicción; á fuerza de materialismo, de positivismo y de escepticismo se ha llegado en nuestros días á las ideas más falsas acerca de la *verdad* y del *progreso*.....

Ser ó no *ser*, creer ó no creer, seguir admitiendo como indestructibles los principios centrales, orgánicos, de vida ó muerte que se basan en los fundamentos seculares de la fe ó caer definitivamente en los abismos del escepticismo y de la anarquía; tales son los verdaderos términos del problema modernista.

El metálico sonido de la campana del barco, cortó brusca-mente nuestra conversación; habíamos corrido más de lo que yo pensaba; mis amables interlocutores desaparecieron por los caminos solitarios de los bosques y yo me quedé contento y lleno de satisfacción por lo que acababa de oír, con la mirada fija en la superficie del lago, que se extendía transparente y tranquilo hasta perderse entre las brumas lejanas de los montes pensando y diciendo para mis adentros: "La verdad es que hay que vivir para ver, y viajar para saber";—en España se cree que no hay más que venir á Alemania para toparse en cada esquina con media docena de modernistas y una vez aquí, gracias á Dios, no encuentra uno huellas modernistas más que en los colores indefinidos y chillones de los cuadros de la Secesión y la Scholle.

GONZALO SANZ.



Nuevo Infante. - S. M. la Reina D.^a Victoria dió á luz el martes 23 del pasado mes un nuevo Infante, que ha venido á reproducir las intensas alegrías de sus Augustos padres y establecer entre ellos un vínculo nuevo de cariñosa comunión. El lunes, 29 del mismo mes se efectuó solemnemente en el Real sitio de San Ildefonso, el bautizo del recién nacido Infante D. Jaime.

Fueron padrinos S. A. R. la Infanta D.^a Isabel y el Príncipe Leopoldo, regente de Baviera. En atención á esa circunstancia, uno de los nombres impuestos al augusto niño, después del de Jaime, ha sido el de Leopoldo.

La ceremonia se celebró á las dos de la tarde en el salón del Trono. En el centro se instaló la histórica pila de Santo Domingo de Guzmán sobre una tarima cubierta de paramento rojo. De frente á los balcones se colocó el altar portátil que Felipe V usaba en el campamento, y en torno los asientos para las personas reales y demás invitados á la ceremonia. Hallábase en este número el Gobierno en pleno presidido por el Sr. Maura, los presidentes de ambas Cámaras colegisladoras, el del Consejo de Estado, el Nuncio de Su Santidad, los Obispos de Sión y Segovia, varios diplomáticos extranjeros con los ministros de Ecuador, Méjico y Cuba, las demás autoridades centrales y provinciales, y los altos personajes palatinos, grandes de España, mayordomos de semana y señoras y caballeros títulos del Reino, que formaron un numeroso y brillante séquito. Según el ritual acostumbrado llevaron el salero, el cepillo, la vela, el aguamanil, la toalla, el maza-pán y los algodones respectivamente los grandes de España duques de Montellano y Arión, marqueses de la Romana y de Quintanar y condes de Valmaseda, Superunda y San Román.

Ofició el Sr. Obispo de Sión. S. M. el Rey, como muestra de atención al padrino del bautizo, vistió durante la ceremonia uniforme del ejército bávaro y entre ambas augustas personas se cambiaron telegramas de expresiva afectuosidad.

El Infante D. Jaime fué llevado en brazos de la marquesa de Salamanca.

A la satisfacción honda de la Real familia se asocia LA BASÍLICA TERESIANA, haciendo votos por el fausto porvenir del nuevo vástago de nuestra corona.

* * *

Congreso hurdanófilo. - Los días 14 y 15 del pasado Junio se celebró esta deseada asamblea en el teatro de Plasencia, adonde concurrieron, además de los Obispos de Salamanca y Plasencia, el director general de Agricultura señor Vizconde de Eza, el Delegado regio de Pósitos señor Conde de Retamoso, Moret, Bullón, Arjona y nutridas representaciones de Cáceres y Salamanca, interesadas en la regeneración de la infeliz comarca, regada por el Jurdán. Los discursos fueron mu-

chos y muy notables por la sincera nota de compasión patriótica inspirada por aquellos hermanos nuestros de raza, abandonados á las asperezas de la incomunicación y á las tinieblas de la incultura.

Resaltó entre todos la figura apostólica y bondadosa de Jarrín, confortado en sus tareas civilizadoras por el Prelado magnánimo de Salamanca, Rdm. P. Valdés, siendo ambos la confirmación más flamante del apotegma histórico de que la Iglesia en cuestión de cultura ha sido y será siempre la salvaguardia invariable de la humanidad.

* * *

Congreso eucarístico en Londres.—(Programa). Los estudios del congreso eucarístico de Londres (que se celebrará del 9 al 13 de Septiembre) se dividirán en dos secciones: sección de lengua inglesa y sección de lengua francesa.

En la sección de lengua inglesa se tratarán las siguientes cuestiones: La Eucaristía antes de la reforma. La santa misa y la reforma. La declaración del juramento real contra la transubstanciación. Los legados eucarísticos. La comunión frecuente, historia, devoción. Los oficios eucarísticos extralitúrgicos. La Santa Eucaristía y la Iglesia ortodoxa. La difusión de la literatura eucarística. La asociación de la Adoración perpétua y de las iglesias pobres.

La sección francesa estudiará las cuestiones siguientes:

- 1.º La Eucaristía bajo el punto de vista histórico. La Eucaristía en la Iglesia anglo-sajona y en la Iglesia celta.
- 2.º La Eucaristía, piedad y culto eucarístico. La santa misa, la comunión frecuente y la comunión espiritual.
- 3.º La Eucaristía: asociaciones y obras. Los Congresos eucarísticos, propaganda, literatura, música eucarística. La Eucaristía y la juventud católica.

Los trabajos han de ser cortos, sustanciales y documentados. Nada de consideraciones generales; como conclusión un *desideratum* motivado y breve. Los escritores han de ser personas que hayan experimentado la eficacia de las obras y prácticas eucarísticas. Dirección: M. Carton de Wiart, secretario de la sección francesa y Olney-Bucks, Inglaterra.

—El Cardenal Vicente Vannutelli ha sido designado por el Papa para presidir como delegado apostólico, el Congreso eucarístico internacional de Londres en el próximo Septiembre.

* * *

Congreso mariano internacional de Zaragoza—Extraordinaria importancia ha revestido la sesión plenaria de la Junta nacional española de los Congresos marianos internacionales, celebrada hace días en Madrid.

Entre los caballeros hubo representaciones de las jurisdicciones ordinaria y palatina, del Cabildo Catedral, Seminario Conciliar, de todas las parroquias y Comunidades religiosas.

Comenzó la sesión con la interesante lectura por el Sr. Acuña del acta de las sesiones plenarias anteriores y del Breve pontificio aprobando el programa del Congreso, concediendo indulgencias á los congresistas y nombrando al eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Burgos Cardenal legado y protector de la mencionada Asamblea.

Acuerdos del Congreso: I. Hemos de ir al Congreso para profesar, contra la herejía del modernismo, la limpia Concepción de la Virgen con todas sus consecuencias, y la infalibilidad pontificia en toda su extensión doctrinal.

II. El Congreso se celebrará entre las fiestas de la Merced y del Pilar, durando únicamente cuatro días, que son el 26, 27, 28 y 29 del próximo Septiembre.

III. La Junta enviará un mensaje colectivo de la más rendida obediencia y de la más cordial felicitación al Emmo. Sr. Cardenal legado, presidente y protector del Congreso.

IV. La Junta proclama al Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad presidente adjunto del Congreso Mariano de Zaragoza.

V. La mesa general del Congreso la compondrán los reverendísimos Prelados y los delegados de cada nación que el Congreso, de acuerdo con el cardenal legado, proclame en su segunda sesión general.

VI. El Congreso se dividirá en cuatro secciones, cuyas Mesas aprobará el eminentísimo Cardenal legado. Las secciones se apellidarán: *Dogmática*, ó de conocimientos Marianos; *Cultural* ó de devociones Marianas; *Gremial*, ó de Asociaciones Marianas, y *Organizadora*, ó de constitución de los Congresos Marianos.

VII. Se mantiene la división de congresistas en seis categorías, añadiéndose una séptima para los que den una cuota inferior á cinco pesetas, los cuales no tendrán voz ni voto en el Congreso, ni otros derechos, fuera de las indulgencias.

VIII. La Junta invita, por medio de la Prensa, á los señores párrocos, á las Ordenes y Congregaciones religiosas; á los profesores de Universidades, Seminarios y colegios, á todos los escritores y directores de Congregaciones para que acudan á Zaragoza con estudios teológicos, históricos, jurídicos, científicos, literarios y artísticos y procuren estimular el celo de cuantos se precian de amar á María y defender al Sumo Pontífice.

IX. Las reuniones del Congreso serán de tres clases: litúrgicas, generales y particulares. En las litúrgicas se da participación á todo el pueblo y consistirán en misa de pontifical y rosario, con sermón á cargo de los más reputados oradores de Europa y América.

Las generales serán tres: en la primera se abrirá el Congreso con la lectura de los Breves pontificios y alocución del Cardenal legado, estando todos de pie; en la segunda, se leerán las Memorias que se hayan juzgado mejores y se proclamarán las Mesas de las Secciones, y finalmente, en la de clausura, se aclamarán los votos aprobados.

Las sesiones particulares serán cuatro, de tres ó más horas de duración cada una de ellas.

X. La Junta proclama oradores del Congreso: á los Rvdos. Sres. Obispos de Ciudad Real, Jaca y Seo de Urgel; al Rvdmo. Sr. Arzobispo de Florencia y reverendísimo Sr. Obispo de Bérgamo; á los señores Obispos de Concepción y San Carlos de Ancud, en Chile; á S. A. R. el Príncipe Maximiliano de Sajonia; al Ilmo. Guatowski, de Polonia, y á los oradores de Francia P. Janvier y P. Combé.

XI. La Junta mantiene la salida del *Gran Rosario* para el día 29, como clausura del Congreso.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES

	<u>Pesetas</u>	<u>Cénts.</u>
Enviado por D. Manuel Uribe, de las Teresianas de Madrid.....	312	75
Id. de D. Gabriel Pérez, delegado de Segovia.....	28	»